

Cuadernos de Investigación Histórica

Número 8

2019

Francisco Moscoso

El negro Duarte de la Hacienda Real de Toa, 1514-1519

Departamento de Historia
Centro de Investigaciones Históricas
Universidad de Puerto Rico

PRESENTACIÓN

Con la publicación del presente número de *Cuadernos de Investigación Histórica*, el Centro de Investigaciones Históricas y el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, dan continuación a un proyecto que surgió en 1994 ante la necesidad de promover y divulgar el quehacer historiográfico de profesores y estudiantes de nuestra comunidad académica. Los ensayos publicados constituyen avances de investigación, apuntes o trabajos académicos terminados.

El ensayo monográfico que aquí se publica, titulado *El negro Duarte de la Real Hacienda de Toa, 1514-1519*, de la autoría del Dr. Francisco Moscoso, catedrático jubilado del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, es, sin duda, uno de los trabajos más llamativos de este insigne historiador. El ensayo sigue de cerca el andar de un esclavo negro en el Puerto Rico de los años 1514 a 1519. El profesor Moscoso, tirando del hilo y siguiendo las pistas que los documentos dejan entrever, reconstruye la vida y obra del negro Duarte. A través de la vida de este singular personaje, el autor se adentra en las complejidades y contradicciones de la vida económica, política, social y cultural que se desarrollaban durante los primeros años de la conquista y colonización de Puerto Rico. El negro Duarte vivió en estrecha relación con españoles de toda clase y estamento social y convivió, día a día, con los indios del cacique Aramana, encomendados en la Real Hacienda del Toa. Su vida y obra lo sitúan en el meollo de las relaciones sociales de explotación y producción que se estaban desarrollando en la incipiente colonia española y que, aún hoy, son objeto de la mirada incisiva de los historiadores.

Este ensayo, que podemos enmarcar en la microhistoria, viene a servir como modelo de investigación y propone nuevas vías para acercarnos al estudio de las personas subordinadas a los poderes coloniales de aquel entonces. Recordemos que la microhistoria es un método de investigación, un instrumento de conocimiento que disloca el gran relato de la historia, cuestionando contenidos, miradas y lenguajes dominantes desde perspectivas singulares. De este modo, la microhistoria “responde a la necesidad de una historia más cercana a la cotidianidad, que pueda hacer frente a las narraciones fuertes y hegemónicas, abogando por atender rasgos y diferencias particulares, y poniendo en el centro el valor de la experiencia que se ubica en un cuerpo social y en un espacio concreto”.¹

¹ Microhistorias de la diáspora, [<https://microhistoriasdiaspora.com/MICROHISTORIA>]. Consultado en: 18-06-2020.

En Puerto Rico, como en otras partes, muchas investigaciones históricas se han basado, generalmente, en una concepción macrohistórica de los hechos y se han limitado a narrar o interpretar grandes sucesos, procesos, hechos, o personajes históricos, pero sin interpretar desde la pequeña escala las realidades sociales, cambiantes o permanentes, que son la base en torno a la cual gira el desarrollo y el desenvolvimiento de la historia. Por ende, la microhistoria es una vía para una renovación de la historia. Sin duda, la historia del negro Duarte renueva eso que sabíamos acerca de las formas de vida de los de abajo en el siglo XVI, de esos hombres y mujeres a los que rara vez se les permitió tener voz histórica.

La microhistoria es historia general, pero analizada partiendo de un acontecimiento, un documento o un personaje específico, como en el caso del negro Duarte. Giovanni Levi, uno de los impulsores de la microhistoria, hace una analogía clara para entenderla: es como si se utilizara un microscopio; se modifica la escala de observación para ver cosas que, en una visión general, no se perciben. Buscando una escala reducida y específica, como un laboratorio, el análisis microscópico de una situación nos permite, entonces, llegar al problema general. Siguiendo la trayectoria o el destino particular de un individuo, como el del negro Duarte, por ejemplo, se aclaran las características del mundo que le rodea. Desde una situación, un lugar o una persona específica (Duarte), entonces, podemos plantear preguntas y respuestas generales que tienen relevancia en otros contextos y realidades, abriéndose así la posibilidad de conectar procesos y entretejer perspectivas de carácter muy diferente.²

En este sentido, el historiador Charles Joyner, a partir de su trabajo sobre la intersección entre la herencia blanca y la herencia negra en un pueblo del sur estadounidense, propone la definición “la microhistoria aspira a plantear grandes preguntas en lugares pequeños”.³ Así, resulta importante notar que la microhistoria no es estudiar cosas pequeñas, sino mirar en un pequeño punto específico, para proponerse problemas generales. No es tampoco un “estudio de caso ni una historia de vida, sino que se nutre de la indagación en la memoria, en los testimonios, los documentos, los objetos y las experiencias que acaecen en ese pequeño punto específico para arrojar luz sobre aspectos particulares, ocultos o invisibilizados de aquello más grande y general que se quiere abordar”.⁴ Para hacer esto, el profesor Moscoso se valió de diversa documentación, alguna impresa, otra manuscrita, que obra en el Archivo General de Indias en Sevilla y de una copiosa bibliografía especializada producida en distintos ámbitos académicos: España, Portugal, Brasil,

² Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”. En Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*. (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1994), 119-143.

³ Charles Joyner, *Shared Traditions: Southern History and Folk Culture*. (Urbana: University of Illinois Press, 1999).

⁴ Microhistorias de la diáspora, *op. cit.*

Estados Unidos, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, entre otros. De singular valor fueron las cuentas de los oficiales de la Real Hacienda de Puerto Rico, que permiten seguir los pasos al negro Duarte en el laborioso mundillo del Puerto Rico minero-encomendero de 1514 a 1519.

Carlo Ginzburg, otro gran impulsor de la microhistoria, desarrolla una propuesta singular caracterizada en parte por intentar rescatar los problemas desde “la perspectiva misma de las víctimas” de los procesos históricos que estudia. Recordemos que el negro Duarte fue víctima de los esclavistas, de los encomenderos y de otros que lo arrancaron de su tierra y lo trasplantaron a Puerto Rico, despojándolo de su familia, de sus bienes, de su entorno sociocultural y de su libertad. En este sentido, afirma Ginzburg que es imposible comprender el espacio de las realidades mentales o culturales de una sociedad, sin partir de la división esencial entre culturas hegemónicas y culturas subalternas.⁵ Así, cuando el profesor Moscoso habla sobre el negro Duarte, habla de subalternidad, de representaciones, de versiones historiográficas, de oportunidades, de racismo, de religión, de sexualidad, de clase social... Pero también habla de la calidad de la vida cotidiana, del placer, del sufrimiento, de los sueños, de la realización de uno mismo, de la diferencia y del deseo que actúa como motor de la acción vital... habla sobre todos los duartes que aún esperan por aquel investigador que les ofrezca poder hablar acerca de ellos mismos y contarnos sus historias.

Para concluir, debemos agradecer a varias personas que, de alguna manera u otra, colaboraron en la publicación de este cuaderno. Agradecemos a la Dra. Miriam Lugo Colón, editora del CIH, por el trabajo de diseño, diagramación y edición de este número. Al Dr. Andrés Hernández García, historiador, artista del dibujo y de la pintura, profesor en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Arecibo, y en NUC University, Recinto de Arecibo, le agradecemos los hermosos dibujos sobre el negro Duarte que acompañan este cuaderno. A Magalis Cintrón Butler, bibliotecaria del CIH, le damos las gracias por la corrección y edición de esta presentación. Por último, pero no menos importante, al profesor Luis E. Agrait, director interino del CIH y director del Departamento de Historia, por apoyar administrativamente este singular proyecto.

Josué Caamaño-Dones
Asociado en Investigaciones y Paleógrafo
Centro de Investigaciones Históricas

⁵ Carlo Ginzburg, “Two or Three Things That I Know about It,” *Critical Inquiry* 20, No. 1 (Autumn, 1993): 10-35.